

# leer

AÑO XXXII N° 273 JUNIO 2016 4€  
PREMIO NACIONAL AL FOMENTO DE LA LECTURA

*'Brexit' según*

*Charles Powell  
Tom Burns Marañón  
Ramón Tamames  
Ignacio Peyró*



## Qué Europa

*Respuestas para un proyecto en crisis*



# HORA DE EUROPA

*La crisis de la eurozona y las soluciones arbitradas para resolverla han puesto en cuestión algunas de las certezas de un proceso de integración europea que se la juega el próximo 23 de junio, fecha en la que el Reino Unido vota en referéndum su salida de la UE. La cuestión de los refugiados sirios o la respuesta vacilante a atentados como los de Bruselas subraya la incertidumbre que ensombrece el futuro de Europa en diversos frentes. BBVA dedica precisamente su libro anual a ‘la búsqueda de Europa’.*

BORJA MARTÍNEZ

Como cada año desde hace ocho, BBVA ofrece a través de su plataforma OpenMind una obra imprescindible para entender un presente en vertiginoso cambio y las claves del futuro probable. Significativamente, es Europa esta vez la protagonista. *La búsqueda de Europa* reúne a algunos de los académicos y expertos más relevantes del mundo para reflexionar sobre las diversas cuestiones que determinan el incierto futuro del Viejo Continente, un espacio de 500 millones de personas que todavía sigue siendo el horizonte socioeconómico más deseable del mundo, pero que se enfrenta a graves desajustes.

“Las bases económicas del proyecto europeo”, “Europa y sus naciones: política, sociedad y cultura” y “Los límites no resueltos de Europa y los nuevos poderes mundiales” son las tres partes que articulan el volumen de BBVA. La primera ofrece una exhaustiva exposición de los mimbres económicos europeos, de sus diversas variables macroeconómicas y de la evolución de las mismas durante los años de la crisis hasta hoy. Desde la Universidad de Harvard, Peter A. Hall recoge en su excelente artículo buena parte de las claves de la actual coyuntura. La crisis ha evidenciado las divisiones de la UE, pero los inconvenientes a los que debe hacer frente van mucho más allá: el decaimiento del crecimiento desde mucho antes de la crisis, el declive demográfico, la incapacidad para gestionar conflictos cercanos o la llegada masiva de inmigrantes. En los últimos años han quedado en evidencia los problemas de gestionar

una moneda que “engloba múltiples variantes del capitalismo” y estados “con distintos niveles de desarrollo político”. Así, los paquetes de rescate han ofrecido una doble cara: “Niveles inauditos de cooperación” que sin embargo han creado “enormes tensiones en el sistema de gobernanza europeo que ponen en peligro las perspectivas de una mayor integración.” La desconfianza




mutua norte-sur “ha erosionado la sensación de solidaridad transnacional.” La burocracia europea ha olvidado que a falta de un sistema más coherente y participativo, su legitimidad “gira en gran medida en torno a su capacidad para promover la prosperidad” de sus ciudadanos. Hall critica el papel desempeñado por Alemania, que no ha asumido con la generosidad debida las obligaciones del liderazgo europeo.

El sociólogo y politólogo Colin Crouch abunda en las contradicciones de la reacción europea a la crisis. De “una estrategia para mantener un equilibrio entre la ampliación de las fuerzas del mercado y el desarrollo de la política social” se ha pasado a “una actitud de insistencia neoliberal en la desregulación y el fortalecimiento de los mercados”, incidiendo negativamente en el empleo y la política laboral, en la confianza de los trabajadores en su posición en la sociedad y por tanto en su capacidad de consumo. Crouch invita a actualizar el sistema y adaptarlo a las nuevas circunstancias de un contexto cambiante sin renunciar a las características de una economía social de mercado.

En el arranque de la segunda parte, del libro, Christopher Bickerton, de la Universidad de Cambridge, da pautas interesantes sobre la evolución de los viejos estados nación, transformados en su naturaleza al convertirse en *estados miembros*. Las nuevas obligacio-

nes de los estados para con con la entidad supranacional los han alejado de la sociedad. “La inestable política de populismo contra tecnocracia, y de unas élites desarraigadas contras unas sociedades civiles hostiles y decepcionadas, permanecerá probablemente en la UE como la expresión institucional de esta nueva conformación de las relaciones entre el Estado y sociedad”.

El estado del bienestar, en las diversas variantes que se verifican en Europa –de sensibilidad liberal, socialdemócrata o conservadora–, es uno de los grandes logros de Europa occidental. A combatir los tópicos que lo rodean –que es un mecanismo *Robin Hood* que roba a los ricos para dárselo a los pobres, que supone una “piedra de molino alrededor del cuello de la economía” y que es “un sistema en crisis que provoca crisis” – y analizar los retos demográficos, económicos y políticos que afronta en el siglo XXI dedica Kees Van Kersbergen su artículo, que propone fórmulas para garantizarlo sin descuidar un crecimiento económico sostenible.

La importancia de una educación superior integrada que capacite a profesionales *adiestrados* en la movilidad, la difícil integración de una población musulmana de 25 millones de individuos, cómo no la compleja inserción del Reino Unido, las relaciones con Turquía, Rusia o Asia y la cuestión siempre pendiente de la política exterior común en un artículo a cargo del primer representante de la PESG, Javier Solana, completan una obra fundamental para asimilar y responder a los retos que afronta Europa. 

Capture este código para acceder a la versión digital de ‘La búsqueda de Europa. Visiones en contraste’.



**Charles Powell**

# “EL REFERÉNDUM NO VA A SERVIR PARA NADA”

*Dirige el Real Instituto Elcano, probablemente la institución de reflexión y análisis geopolítico más prestigiosa de nuestro país. LEER conversa con el historiador hispanobritánico sobre las diversas crisis que atenazan el futuro de Europa.*

BORJA MARTÍNEZ

Da la impresión de que por primera vez en la historia, a causa de la crisis de la eurozona, el proyecto europeo está en situación de retroceder.

Yo he estudiado el proceso de integración europea y confieso que soy reacio a los grandes titulares. Es verdad que esta crisis es muy grave, pero es bueno recordar que hemos atravesado otros momentos difíciles. ¿Qué es lo característico de esta crisis? Que es interna y externa a la vez. Tenemos retos internos enormes, básicamente la crisis de la zona euro, que todavía no está resuelta. Grecia está cogida con alfileres, aunque su salida no se vaya a producir por el enorme capital político invertido por Francia, Alemania y otros países. Lo que sí creo es que si se rompe la zona euro se rompe la Unión, y a partir de ahí no sabemos qué clase de configuración se produciría. Hemos hecho lo suficiente para mantener la zona euro, pero no para resolver la crisis de la zona euro. Hay mucha gente, en Europa, en Estados Unidos, que no entiende cómo no hemos sido capaces de resolver el tema griego después de seis años, teniendo en cuenta que tampoco son cifras tan enormes. Esta crisis irresuelta ha puesto de manifiesto que la nuestra no es una zona monetaria natural, y que tenemos instrumentos de gobernanza económicos débiles y disfuncionales. Aquí la gran preocupación es que si hubiera otra crisis el sistema probablemente no aguantaría.

Y luego tenemos *Brexit*, el referéndum del 23 de junio. El problema de *Brexit* para mí es que incluso si se impone la razón, que yo creo que se va a imponer, pero por un margen estrecho,

no resuelve nada. Las condiciones que el gobierno Cameron ha negociado con Europa ni siquiera han tenido un impacto en el debate nacional británico. Nadie está hablando de ello. Hay quien está muy preocupado porque hemos hecho demasiadas concesiones. A mí es algo que no me preocupa especialmente. Lo que me preocupa es que el referéndum no va a servir para nada. Si el Reino Unido vota salir no vamos a dar el gran salto adelante hacia esa Europa unida a la que algunos aspiran, y se va a comprobar que el Reino Unido no es el principal obstáculo para la profundización del proyecto europeo. No existe voluntad ni en Francia ni en Alemania ni en Italia ni en muchos otros países. Y si se produce, como espero, la decisión de permanecer, va a quedar sin resolver la tensión entre los que tienen una visión más integracionista y los que no. Es decir, tenemos que ir probablemente hacia una Europa de varias velocidades, una Europa de círculos concéntricos. Lo terrible del referéndum es que nos ha hecho perder mucho tiempo y mucha energía política para nada, porque tampoco va a resolver el debate en el Reino Unido.

*“El Reino Unido no es el principal obstáculo para profundizar en el proyecto europeo. Falta voluntad en otros muchos países”*

Esto es como los referéndums por la independencia; los que votan a favor siguen siendo independentistas y están esperando la próxima oportunidad



para volver a plantear lo mismo. No se cierra el debate. Es más, en el caso del Partido Conservador lo que va a hacer es crear divisiones todavía peores y más profundas.

## ¿Y la crisis externa?

El problema de los refugiados nos ha cogido en el peor momento posible. El acuerdo con Turquía no es un buen acuerdo. Estamos externalizando nuestra seguridad, pagando a un estado inseguro, dudosamente democrático, para que haga de gendarme nuestro. Y a cambio les hemos dado la posibilidad de que los turcos puedan viajar a Europa sin visado y 6.000 mi-

liones para, supuestamente, ocuparse de esas 200 o 300.000 personas que tienen ahí. Y lo estamos haciendo con mucho cinismo. Líbano, un país muy pequeño, ha absorbido dos millones de inmigrantes sirios. Uno de cada cuatro niños en las escuelas libanesas es sirio. Se ha transformado el país, no hay casas, no hay espacios habitables, no hay trabajo. A Líbano y Jordania, que son mucho más vulnerables que Turquía, no les estamos ayudando. En definitiva, la conjunción de crisis interna y externa ha dado lugar a una sensación de enorme pesimismo sobre el futuro del proyecto europeo. El panorama es malo.

### “La conjunción de crisis interna y externa ha dado lugar a una sensación de enorme pesimismo sobre el futuro de Europa”

*Hablabas antes de la falta de voluntad política de los diversos países miembros. ¿Qué ha sucedido, además de la crisis financiera y monetaria, para que algo que a primeros de siglo parecía tener un rumbo firme se haya estancado?*

La aceleración de la globalización. Nos ha hecho ver cosas que no habíamos anticipado. En el fondo el proyecto europeo es una respuesta a los retos de la globalización. La integración europea pretendía ayudarnos a maximizar sus posibles beneficios y al mismo tiempo protegernos de las consecuencias no deseadas. Y no está haciendo ninguna de las dos cosas. El resultado es que hay una tensión creciente entre lo que algunos llaman globalistas y territorialistas. Los primeros son aquellos que siguen beneficiándose de la globalización y por lo tanto siguen apostando por ella, creen en la interconexión, en un mundo abierto, sin fronteras. Y los territorialistas son básicamente los perdedores de la globalización, los que empiezan a temer por el *statu quo*, clases medias que pierden nivel de vida. No es tanto algo ideológico de derecha-izquierda, porque hay territorialistas a ambos lados, de la señora Le Pen a Syriza. La incertidumbre que genera la globalización provoca una renacionalización. Cuando la gente se da cuenta de que su gobierno no es capaz de generar una política económica propia, autónoma, porque en última instancia todo depende de Frankfurt, del Banco Central Europeo o de Bruselas, el resul-

tado es una enorme crisis de la democracia europea y una *vuelta a casa* de los ciudadanos, el ensimismamiento. Donald Trump representa exactamente lo mismo, *America First*, y luego el mundo ya veremos. Estamos viendo una nueva oposición a la globalización por parte de aquellos sectores que se ven más vulnerables. Es irónico que EEUU se vea como una víctima de la globalización, pero el trabajador blanco, americano del sector del automóvil lo que ve es que la fábrica Ford se ha ido a México, o que el iPhone se construye en China. Entonces él también se ve como víctima de la globalización.

*Los políticos interpretan el paisaje y elaboran discursos que se adaptan a estas reclamaciones ciudadanas. Y esto deja huecos importantes en el orden internacional. Da la impresión de que no existe una voluntad de cooperación para configurar un nuevo orden, con el inconveniente añadido de nuevas amenazas como el llamado Estado Islámico.*

Al caer la URSS en 1991 pensamos que el orden bipolar dejaría paso a una multipolaridad, y que ese nuevo orden multipolar daría lugar a instituciones multilaterales más fuertes, más eficaces. No ha ocurrido, o ha ocurrido

## El ‘Brexit’ y los perros del hortelano

RAMÓN TAMAMES

Las desavenencias entre el Reino Unido y el proceso integratorio europeo arrancaron en 1972. Desde la misma incorporación a la Comunidad Europea de entonces. Cuando Edward Heath, el más europeísta de los primeros ministros británicos, consiguió, tras la muerte de De Gaulle –que acusaba al Reino Unido de ser un *caballo de Troya* al servicio de los norteamericanos–, concluir el ingreso. Incluso celebrándolo con una fanfarria en el Royal Festival Hall, encargada al efecto por el propio Heath, que era melómano importante.

La Sra. Thatcher estuvo a punto de marcharse, pero los europeos de esta parte del Canal de La Mancha agacharon la cabeza con el célebre *cheque británico*, por el cual todos los años se devuelve una cantidad importante de dinero al Reino Unido en función de que la Política Agrícola Común (PAC) no es tan favorable para el tipo de agricultura que tienen en las Islas británicas. Y después, llegaron otras importantes diferencias entre Londres

y Bruselas a propósito de las políticas monetarias (*la City* nunca quiso el ingreso en la Eurozona), así como la regulación de una serie de servicios, especialmente financieros.

El caso es que Cameron consiguió en febrero una especie de acuerdo con el Presidente del Consejo Europeo, el señor Donald Tusk, quien con el beneplácito del referido organismo extendió una especie de permiso *áulico* a los británicos para que estos tengan más facilidad en cuanto a aceptar o no una serie de normas europeas; manteniéndose fuera de Schengen y de la Unión Monetaria, y pudiendo incluso rechazar y renegociar una serie de acuerdos que no se extenderían al Reino Unido. Con ese permiso en la mano, Cameron ya convocó el referéndum, con la previsión de celebrarse el 23 de junio, tres días antes de las esperadas y pintorescas elecciones generales en España.

Las espadas están en alto, y las encuestas todavía no están a favor decididamente de ninguna de las dos salidas. Aunque en términos de ingresos de la campaña han consegui-

do más los que quieren marcharse (con 8,2 millones de libras), mientras los que aspiran a seguir dentro de la UE se sitúan con algo menos (7,5 millones de libras al 12 de mayo).

### *Latiendo en el fondo de todo está el viejo imperialismo británico de las clases medias y bajas devotas de la libra y la Commonwealth*

El tema se ha exacerbado al máximo y hay todo un *lobby* muy fuerte, desde el Banco de Inglaterra hasta la federación de empresarios, los sindicatos en bloque, y toda una serie de instituciones, a favor de seguir en la UE. Estiman que sería un desastre económico salir de ella.

parcialmente. El G-20 básicamente es una respuesta a eso, y fue eficaz mientras los americanos tuvieron un problema económico grave que les obligó a hablar con chinos y europeos a un nivel que no estaban acostumbrados. Pero ahora el G-20 ha quedado aparcado. Entonces en vez de multilateralidad tenemos minilateralidad, hacemos acuerdos minilaterales con algunos socios pero no con todos. El antiguo orden mundial dejó de existir en los 90, y el nuevo orden de la post, o de la post-post Guerra Fría todavía no ha emergido. Hay retazos como el G-20, y Naciones Unidas sigue jugando un papel, aunque es insuficiente y se trata de una institución muy difícil de reformar. Básicamente tenemos un déficit de instituciones de gobernanza global. Seguimos funcionando con las instituciones internacionales que se crearon en los años 40 después de la Segunda Guerra Mundial. En lo político la ONU es eso, y el Consejo de Seguridad expresa eso; y en lo económico están el FMI y el Banco Mundial, que son las instituciones de Bretton Woods. No hemos tenido un momento refundacional después de la Guerra Fría, y eso es algo que se tiene que producir.

*Estamos, pues, en un escenario de caducidad institucional, como de distinta manera puede estar sucediendo también en España.*

Posiblemente... Como te decía antes, yo no contemplo un escenario en el cual la Unión se destruya, pero es muy difícil ser optimista. Sabíamos que una Unión a 28 miembros iba a ser más difícil de administrar, pero ese no es el principal problema. Creo que hay más homogeneidad en Europa de la que a veces se piensa. Y de hecho nuestras opiniones públicas siguen siendo bastante partidarias del proyecto europeo, lo que pasa es que piensan que estas instituciones no son las más adecuadas.

*Supongo que el ciudadano medio está satisfecho con ventajas como la libre circulación, pero a lo mejor no es consciente de las exigencias de una integración real o de avanzar en el proyecto político.*

Efectivamente. No sé si conoces el Trilema de Rodrik. Creo que es un instrumento muy útil para analizar la situación. Dani Rodrik, economista de Harvard, dice básicamente que tenemos que elegir entre tres cosas: globalización económica, democracia política y soberanía nacional; pero

Mientras, los partidarios de marcharse denominan a la UE "Unión Soviética Europea", manifestando que las regulaciones financieras establecidas en Bruselas limitan mucho las posibilidades de *la City*. Aparte de que los británicos no están por la labor de acoger más refugiados, ni ocuparse de dar más asilos políticos encubiertos, con una aversión manifiesta a los funcionarios de Bruselas, a los que no tienen en estima alguna.

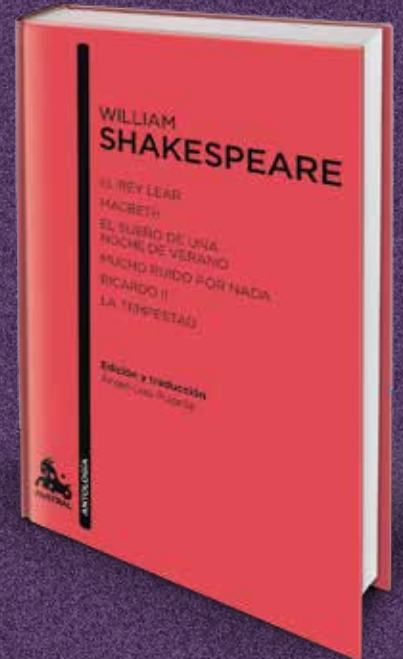
Latiendo en el fondo de todo está el viejo imperialismo británico de las clases medias y bajas, que prefieren que siga la libra esterlina, la Commonwealth como continuación del Imperio Británico y otras consideraciones que hacen de esas mesnadas antieuropeistas apoyos fundamentales para el *Brexit*.

El resultado, el día 23. Mi predicción es que si el Reino Unido decide marcharse no habrá ninguna catástrofe, pues permanecerán ligados a la Unión con las mismas facilidades aduaneras, y casi todas las demás, en función del Espacio Económico Europeo, que se

creó en 1992 y que en la actualidad acoge a Noruega, Islandia y Liechtenstein, disfrutando las ventajas de la integración prácticamente lo mismo que españoles, alemanes o daneses. Aparte de que muchas normas importantes hoy en el intercambio internacional son de carácter global, como sucede con los bancos (Basilea-III) o las libertades comerciales (OMC).

En definitiva, la batalla está planteada, y yo creo que ganarán los que aspiran a quedarse. Como dice un amigo mío, no precisamente muy anglófilo, "no caerá esa breva, de que los británicos se vayan, porque son como *el perro del hortelano* de Lope de Vega: ni comen ni dejan comer". Y si se marcharan, al no estar en las instituciones de Bruselas los hijos de la Gran Bretaña, la UE podría progresar más rápidamente hacia una política exterior común, una verdadera defensa europea, y un sentimiento de solidaridad que los habitantes de la *pérfida Albión* (como dicen otros) no sienten mayoritariamente ni de lejos.

# 1616 - 2016 IV Centenario de la muerte de



y



SHAKESPEARE  
LIVES



AUSTRAL  
www.australeditorial.com

sólo podemos disfrutar a la vez de dos de estas tres variables. Donald Trump, por ejemplo, quiere democracia política y soberanía nacional. Y la UE quiere globalización económica y democracia política. Nosotros creíamos que éramos ya posnacionales, que éramos muy sofisticados, que el estado nación era una cosa caduca. Bueno, pues resulta que por la puerta de atrás ha vuelto



a entrar la soberanía nacional. Incluso el independentismo catalán es en el fondo una respuesta colateral al proceso de globalización. Los europeos creíamos que nos habíamos puesto de acuerdo en dejar atrás el tema de la soberanía nacional –como decía Spaak, en Europa hay dos tipos de países, los países pequeños y los países que son pequeños pero todavía no lo saben–. Creíamos que podíamos aunar globalización económica y democracia política: Parlamento Europeo, profundización gradual... pero ahora nos encontramos con que la señora Le Pen tiene el 30 por ciento del voto en Francia, y en Austria, Polonia o Hungría están sucediendo cosas preocupantes en el mismo sentido.

*Precisamente el déficit democrático es uno de los reproches tradicionales a las instituciones europeas. Quizá avanzar en esa dirección ofrecería la posibilidad de reconquistar el entusiasmo ciudadano e impulsar la Unión.*

Ese siempre ha sido un sueño de los que somos europeístas. El problema de nuevo se produce en la tensión entre los dos niveles, el nacional y el supranacional,

y la conexión entre ambos. El Parlamento Europeo le parece al ciudadano medio enormemente distante y ajeno. Y el Parlamento español actúa de espaldas al hecho europeo, aunque de Europa vienen buena parte de nuestras políticas públicas. Seguimos actuando como si el ámbito nacional fuera el único importante y no hemos sabido conectar esos dos ámbitos, en parte porque el ciudadano medio se siente sobre todo español, o catalán, o vasco. Y aquí volvemos a la vieja historia de que no hay un *demos* europeo, y si no hay un pueblo europeo difícilmente puede haber una democracia europea. Lo que tenemos en realidad es un sistema multinivel, regional, nacional, europeo, y ese sistema es muy complejo.

*Cuando Europa impone unas determinadas políticas a algunos países miembros surge inevitablemente la pregunta: ¿de dónde procede su legitimidad?*

Efectivamente, y hemos visto que en Grecia se ha producido en cierta medida una quiebra de la democracia griega, porque a pesar de que la gente votaba en una dirección, y así se manifestaban en contra de las políticas de austeridad, luego el gobierno elegido ha tenido que implementar esas medidas. Lógicamente el ciudadano piensa que en Grecia ya no hay democracia. La crisis, efectivamente, es también de la democracia europea.

*¿Qué tendencias de futuro advertís desde el Real Instituto Elcano en el seno de la UE?*

Por fin hay un debate serio en la Comisión, en el BCE y en el Parlamento Europeo. Se tiene finalmente la constatación de que las políti-

***“No hay un ‘demos’ europeo, y si no hay un pueblo europeo difícilmente puede haber una democracia europea”***

cas de austeridad probablemente han sido contraproducentes, por lo menos de la manera en que se han implementado. El análisis técnico económico ya acepta esa premisa. Como demuestra el propio caso español, tienen conse-

cuencias positivas pero otras muy negativas que compensan o ahogan las positivas. Es interesante por ejemplo que el FMI también esté en esa onda y esté diciendo a la Comisión Europea y al BCE que hay que revisar el principio de austeridad porque esto puede realmente dar lugar a una quiebra de la economía y las democracias europeas. Por otro lado, nuestro temor es que se haya hecho un daño irreparable. La tensión norte-sur este-oeste ha creado unas tensiones centrífugas muy fuertes, se han resquebrajado solidaridades fundamentales dentro de la UE que no sabemos cuánto tiempo tardarán en restañarse. La tensión entre países deudores y países acreedores, entre países virtuosos y países disolutos, esa dinámica, esa retórica ha hecho muchísimo daño y no sabemos muy bien cómo se va a recuperar. Y a esto hay que añadir ahora la crisis de los refugiados. Creemos que existe un consenso académico y político bastante fuerte a favor de reformar la gobernanza económica europea a través de más Europa, más cesiones de soberanía; pero al mismo tiempo entendemos que este proyecto tecnocrático, frío, abstracto, no está calando en la población. La población tiene miedo, la población está rechazando prácticamente todo lo que viene de las élites. *Brexit*, por ejemplo, no es un debate tanto sobre Europa sino sobre las élites británicas. De nuevo los que se perciben a sí mismos como perdedores de la globalización frente a los que son vistos como ganadores. En las ciudades donde hay grandes universidades, en Oxford, Cambridge, Bristol, Londres, la mayoría de la gente, sobre todo la gente joven, es partidaria de permanecer en la Unión Europea porque ellos perciben las ventajas de la globalización. En cambio te vas a ciudades menos urbanas, sin universidades, que están un poco en la periferia del sistema económico, y ahí el apoyo a *Brexit* es absoluto. Para nosotros el paradigma que realmente mejor explica lo que está ocurriendo es la tensión entre globalistas frente a territorialistas, que es muy difícil de superar, y sobre eso no tenemos un vaticinio claro.

*Hay quien piensa que las soluciones políticas a la crisis no han logrado embridar las fuerzas disruptivas y traviesas de la globalización.*

Algo ha mejorado. Nuestra lucha contra los paraísos fiscales, nuestra

capacidad para obligar a Google y Apple a pagar impuestos en los países donde realmente están generando esa riqueza, todo eso demuestra que tenemos cierta capacidad para embridar la globalización. Lo que pasa es que la velocidad de los acontecimientos es tan elevada que nuestros esfuerzos van siempre por detrás. La cantidad de dinero que se mueve sin control es menor que nunca, en parte por el problema del terrorismo. Las instituciones financieras globales están un poco más embridadas de lo que estaban, pero es verdad que el ciudadano percibe cada vez más, a pesar de esos esfuerzos, que hay muchas cosas que escapan al estado nación, e incluso a entes supranacionales como la UE. Y eso genera desafección con el sistema democrático.


*¿Y qué hay de los valores que habitualmente se identifican con Europa? ¿Crees que hay también un déficit en ese sentido?*

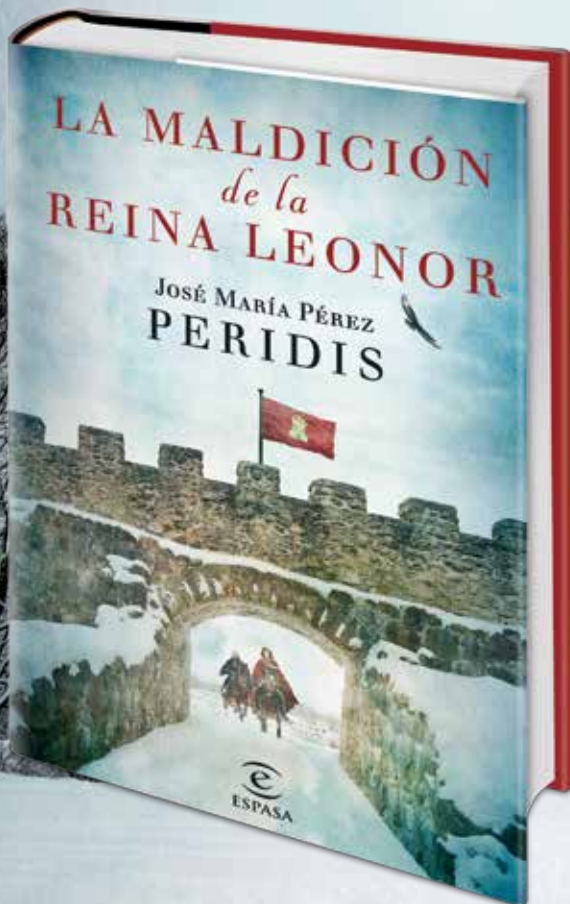
Yo creo que la crisis económica ha puesto de relieve cierta crisis moral, una cierta incapacidad de la ciudadanía para responsabilizarse de sus actos y

para exigir respuestas. Ahora bien, yo no creo en la autoflagelación gratuita. Es verdad que la crisis de refugiados ha puesto en duda la credibilidad de nuestras proclamaciones solidarias, pero también que nos está obligando a elaborar una nueva política de refugiados y de asilo que nunca habíamos tenido. Europa se mueve siempre a base de crisis, Europa es una respuesta a crisis sucesivas: a la Segunda Guerra Mundial,

*“La crisis ha resquebrajado solidaridades dentro de la UE que no sabemos cuánto tiempo tardarán en restañarse”*

a la necesidad de reconciliar a Francia y Alemania, a la necesidad de que el sur converja con el norte. Por lo tanto, más allá de la visión federalista un poco utópica de los años 40 de los Estados Unidos de Europa, que es bonita pero probablemente inalcanzable, yo creo

que a pesar de los pesares el proyecto europeo sigue avanzando. En cuanto a los valores, por ejemplo, el Tribunal Europeo de Derechos Humanos sigue siendo, probablemente, el tribunal más eficaz del mundo a la hora de garantizar ciertos derechos. Trato de huir del catastrofismo que piensa que el declive económico europeo conduce necesariamente a la destrucción del modo de vida europeo. Yo creo que la economía social de mercado, a pesar de todo, sigue siendo el modelo más atractivo que existe en el mundo. El modelo chino no creo que suscite grandes entusiasmos, ni el modelo del capitalismo más descarnado. En fin, Europa sigue encarnando el bloque económico más grande del mundo, somos 500 millones de habitantes, y a pesar de esta crisis sus valores siguen siendo una realidad hoy en día. Es verdad que aspectos como la libertad de circulación se han visto provisionalmente mermados por una crisis que esperemos sea coyuntural, pero yo no creo que la esencia del proyecto europeo se haya arrumbado o la hayamos abandonado. No lo creo. 



**Cruzada, traiciones,  
amor, celos y castigos.**

La historia de Leonor, la reina más desconocida y fascinante de nuestra Edad Media.